



ISSN 0329-1588

LA BIBLIOTECA

revista fundada por Paul Groussac

El archivo como enigma de la historia

Nicolás Casullo
Oscar Terán
Fernando Devoto
Hebe Clementi
Eduardo Grüner
Horacio Tarcus
Mario Tesler
José Luis Moure
María Pia López
Roberto Ferro
Roberto Baschetti
Susana Romanos de Tiratel
María Etchepareborda
Daniel Sorín
María Angélica Molinari
Patrice Vermeren

1

Verano de 2004/2005 • \$60 • República Argentina

Director de la Biblioteca Nacional: Elvio Vitali

Subdirector de la Biblioteca Nacional: Horacio González

Coordinación Editorial: Sebastián Scolnik

Corrección: Lucía Casabellas Alconada

Diseño: Sebastián Pardo, Axel Russo, Alejandro Truant

Mesa de los Martes: Raúl Pano (Director de Administración Bibliotecológica), Roberto Baschetti, María Etchepareborda, José Luis Moure, Mario Tesler, Roberto Casazza, Martín Blanco, Ana da Costa, Kato Molinari, Laura Rosato, Daniel Sorín, Cecilia Calandria, Osvaldo Gamba, Silvana Truant, Miguel Ángel Raffaele, Marilú Barros Varela, Valeria Gómez, Susana Pereira, Damián Vives.

La Biblioteca, revista fundada por Paul Groussac en 1896, es una publicación de la Biblioteca Nacional de la República Argentina. ISSN N° 0329-1588
Agüero 2502, 6° piso (C 1425 EID), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tel.: (54-11) 4807-6778 | ediciones.bn@gmail.com | www.bn.gov.ar
Impresión Línea Gráfica Grupo Impresor de Inghen S.A. Tucumán 3458 (C 1189 AAP), Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tel.: (54-11) 4867-1002
Distribución La Periférica Distribuidora. Tel.: (54-11) 2007-4527 | perifericadistribuidora@gmail.com | www.la-periferica.com.ar
Distribuidora Sin Fin. Rincón 1407 (C 1251 ACE), Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tel.: (54-11) 4308-1813
Distribuidora Jaqueline. Salta 781 (C 1074 AAO), Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tel.: (54-11) 4383-5888



Ángel Rosenblat.

Una reivindicación filológica de América

Por José Luis Moure ()*

El filólogo José Luis Moure nos aproxima a la trayectoria de su colega Ángel Rosenblat, un polaco circunstancial, un argentino vocacional, estudioso profundo de las raigambres lingüísticas americanas, de sus nutrientes, de sus mixturas sociológicas y de sus confrontaciones culturales. Rosenblat, defraudado por el olvido de su compatriotas, reconocido tardía y parcialmente, encontró en Venezuela la contención intelectual para sus prolíficos estudios y para la formulación de una hipótesis acerca del léxico, la gramática y la fonética de las lenguas aborígenes. Su vocación americanista no le impidió rescatar el origen de la lengua castellana en América, revisando la “versión cultural” de la leyenda negra de la conquista, la que aludía a la postergación sociocultural de quienes lideraron la aventura americana.

La simple realidad, la suma de circunstancias que tejen el azar o el cumplimiento de alguna causalidad imprecisable determinaron que Ángel Rosenblat (1902-1984) no pudiese ser sino argentino. Con ello queremos decir un hombre forzado a superar el condicionamiento geográfico de su nacimiento, de sus plurales *almae matres* y de su nacionalidad y ciudadanía, esas adscripciones más o menos voluntarias a un suelo y a una historia, que suelen ser una imposición del territorio mental y sentimental en que se desenvuelven nuestros días.

Unas apretadas precisiones biográficas abonarán nuestro aserto. Ángel Rosenblat nació en Wengrow (Polonia), su infancia transcurrió en Neuquén, se licenció en Letras en la Universidad de Buenos Aires y trabajó precursoramente en el joven Instituto de Filología bajo la dirección de Amado Alonso. Prosiguió sus estudios en el Seminario Románico de la Universidad de Berlín, y más tarde, en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, dirigido por Ramón Menéndez Pidal, y en los Institutos de Fonética y de Etnología de París. Fue profesor en la Universidad de Quito y, de regreso a la Argentina, después de nueve años de ausencia, volvió a colaborar en la etapa final de la gestión de Amado Alonso al frente del Instituto de Filología, antes de que una ofensiva política provocara el desmembramiento y diáspora de quienes habían logrado conformar el momento más brillante de la disciplina en nuestro medio. El viaje de Rosenblat a Venezuela en 1947, convocado por Mariano Picón Salas, y su desempeño inicial en el Instituto Pedagógico Nacional y en la Escuela de Letras, inauguraron su hogar definitivo en ese país, donde finalmente habría de asen-

tarse, nacionalizarse (1950) y fundar el Instituto "Andrés Bello". Su itinerario americano incluiría todavía una estadía en la Universidad de Harvard como profesor invitado y un efímero regreso de tres meses a la Argentina (agosto-noviembre de 1962), instado ("presionado –un poco violentamente–", confesó) a hacerse cargo como director invitado del Instituto de Filología, cuyo prestigio había contribuido a cimentar, y al que ya no volvería¹.

No es descaminado pensar entonces que durante cuarenta y cinco años Rosenblat fue un argentino ubicuo, al que las inestables circunstancias políticas de nuestro país no le fueron propicias. Como anticipamos en el comienzo de esta nota, debió, en cambio, acaso sin deliberación, ser un americano integral. Su atalaya fue la lengua, el castellano aprendido en la tierra nueva.

Y a su través, en el desarrollo de su asedio científico, se adentró en la historia lingüística de América, en la continuidad transatlántica de la tradición idiomática y literaria española, en las consecuencias del mestizaje en la lengua y en la cultura americanas, en la comprensión y fundamentación de sus variedades dialectales y en los conflictos ineludibles entre el purismo, la norma y las realizaciones concretas de los hablantes de nuestros dilatados territorios. Naturalmente, no pudo ser ajena a esos intereses su participación en la labor y en el espíritu común del

No es descaminado pensar, entonces, que durante cuarenta y cinco años Rosenblat fue un argentino ubicuo, al que las inestables circunstancias políticas de nuestro país no le fueron propicias. Como anticipamos en el comienzo de esta nota, debió, en cambio, acaso sin deliberación, ser un americano integral. Su atalaya fue la lengua, el castellano aprendido en la tierra nueva.

Instituto de Filología de Buenos Aires, nacido en 1923 por inspiración de Ricardo Rojas, quien había proclamado la necesidad de una “filología americana”, sentimiento compartido y liderado por el español Amado Alonso, y de manera particular por Pedro Henríquez Ureña, un dominicano, reivindicador de la autoctonía y originalidad de los rasgos lingüísticos de América².

Los exilios suelen pagarse a precio alto. La obra de Ángel Rosenblat parece no haber merecido todavía el reconocimiento institucional de la Argentina. Tampoco el académico, si se exceptúa su demorado nombramiento como miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras, cuando ya era septuagenario. Venezuela fue más claramente generosa y consecuente con el filólogo³.

La obra escrita de Rosenblat es copiosa y de espectro amplio; en un párrafo anterior hemos señalado con trazo grueso sus principales orientaciones. Quien recorra su bibliografía advertirá, sin embargo, que una clara temática americana la vertebra, y de ellas queríamos dar privilegiada cuenta en estas líneas. Ya su edición modernizada del *Amadís de Gaula*⁴ debe

verse como una nueva puesta en disponibilidad de un texto que los colonizadores españoles habían traído consigo, no menos ensoñados que don Alonso

Quijano por la ficción de caballerías, y no menos incapaces –o deseosos– de aceptar un claro contraste entre realidad y fantasía⁵. Y la gran empresa editorial de Rosenblat, los cinco volúmenes de la edición de la obra del Inca Garcilaso, se inscribe ya claramente en ese proyecto americano haciendo asequible una historia del Incario escrita en un castellano de altísima calidad por un mestizo de condición doblemente nobiliaria⁶. En la misma línea deben situarse sus ediciones de la obra histórica de Pedro Sarmiento de Gamboa⁷.

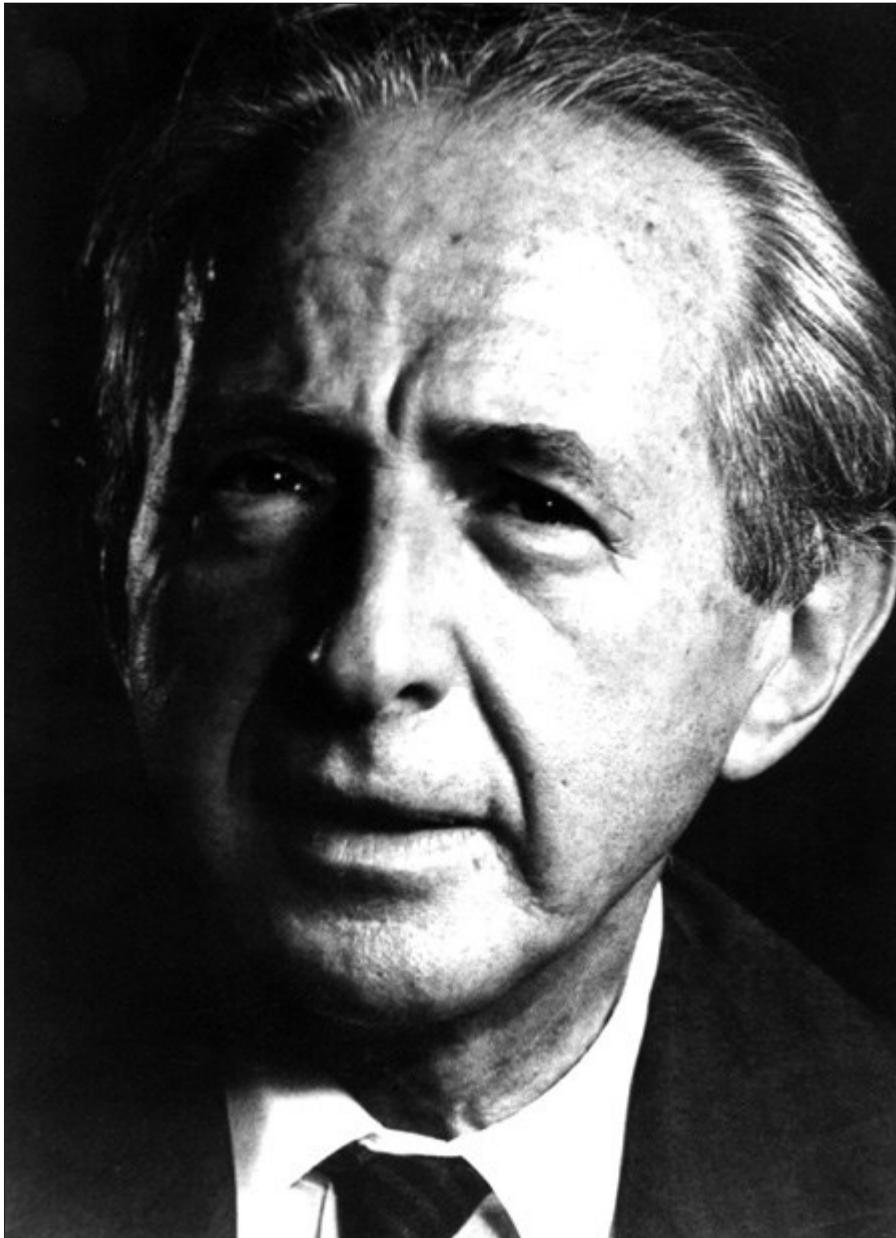
No cabe duda de que la perspectiva americana se impuso a Rosenblat desde su trabajo más temprano, la traducción y anotación, publicada en 1930 en colaboración con su maestro Amado Alonso, de la parte dedicada a la fonética de los *Estudios sobre el español de Nuevo México* de Aurelio Espinosa, cuyo original inglés databa de 1909⁸, y que complementaría quince años después con la anotación, ya enteramente a su cargo, del volumen consagrado a la morfología⁹. Las observaciones dialectales de Espinosa, que atendían a una región circunscripta de América septentrional, recibieron, en la anotación de Alonso y de Rosenblat, al integrarlas mediante la comparación y la historia con las restantes modalidades continentales, la consideración de fenómenos de stirpe americana de dimensión más vasta. El resultado fue “una concepción global del español de Hispanoamérica matizado de divergencias consideradas, la gran mayoría, dentro del ámbito geográfico de las naciones”¹⁰. Muy temprano es también su trabajo de carácter histórico-etnográfico sobre dos pueblos indígenas de Venezuela en vías de extinción, que remató en una hipótesis de léxico, gramática y fonética de sus lenguas¹¹.

Rosenblat pudo afirmar, en el párrafo inicial de uno de sus artículos más notables:

El proceso de hispanización o castellanización de América, que se inicia el 12 de octubre de 1492, no ha terminado después de casi quinientos años. Sin embargo, la influencia de los indigenismos en el español, aún considerando su considerable número, no guarda relación con la importancia de la lengua de Castilla como vehículo de penetración lingüística.

Este avance en la visión de la historia del castellano en América, fundada en el acopio metódico de todos los materiales aprovechables –no sólo fuentes literarias sino testimonios de misioneros y viajeros, así como documentación de archivo y transcripción de registros orales–, fruto evidente del magisterio filológico menéndezpida-

liano, contribuyó poderosamente a aliviar los variados estigmas que sobrellevaban las variedades dialectales de la Tierra Nueva, esto es su condición de apéndice menor y depreciado de la variedad peninsular, su supuesta deformación por obra de la interferencia de las lenguas aborígenes y su también supuesta naturaleza insanablemente



Agradecemos al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" el habernos facilitado la fotografía de Ángel Rosenblat que ilustra este trabajo.

vulgar, gestada por contingentes delin- cuenciales de conquistadores analfa- betos. Rosenblat colaborará en forma decisiva en la neutralización científica de esos deméritos, con los que la tradi- ción colonial había logrado modelar un imaginario bien asentado.

Su trabajo sobre la población indí- gena americana, reformulado después de diez años de su primera redacción,

Desde esa concepción debe entenderse también su rechazo de la llamada teoría andalucista del español de América, uno de los capítulos más controvertidos de su historia lingüística, según la cual la base de su modalidad dialectal, coincidente en muchos de sus rasgos característicos con la variedad andaluza occidental de España, hubo de ser consecuencia de la mayoritaria presencia de hablantes de ese origen entre los grupos iniciales de conquistadores. La voluntad de eximir los dialectos de América de cualquier sujeción causal o genética a una variedad penin- sular, llevó por un lado a relativizar el número de anda- luces colonizadores, y por otro a proponer desarrollos lingüísticos paralelos (code- pendientes) a uno y otro lado del Atlántico, que pudiesen dar cuenta de los rasgos comunes como resultado de una evolu- ción convergente.

procuró proveer datos numéricos firmes sobre la dimensión cuantitativa de las poblaciones aborígenes, más moderada que las hiperbólicas esti- maciones de los cronistas, a partir de los cuales pudo proponer que el encuentro e influencia de las lenguas autóct- onas con el caste- llano no permite un tratamiento homogéneo ni afirmaciones generales¹². La ininterrumpida confrontación entablada entre la lengua de los conquistadores y las de los indios, tan diversas entre sí, con sus correlatos

sociales de convivencia y mestizaje, y las cambiantes políticas lingüísticas de que se sirvieron para la catequización – enseñanza del latín, aprendizaje de las lenguas indígenas e imposición final

del castellano obligatorio– determi- naron una coexistencia inestable pero secular. Rosenblat pudo afirmar, en el párrafo inicial de uno de sus artículos más notables:

El proceso de hispanización o caste- llanización de América, que se inicia el 12 de octubre de 1492, no ha terminado después de casi quinientos años. Sin embargo, la influencia de los indigenismos en el español, aún considerando su consi- derable número, no guarda relación con la importancia de la lengua de Castilla como vehículo de penetra- ción lingüística¹³.

El otro muy difundido preconcepto de un español americano condenable por sus orígenes como esencialmente vulgar encontró en Rosenblat un impug- nador intransigente. El análisis dete- nido de la estructura social española y de la composición sociocultural de los conquistadores y pasajeros a Indias lo autorizó a formular una hipótesis provocativa: no sólo no podía acep- tarse la idea de una población inmigrante mayormente compuesta por fugitivos y por una soldadesca plebeya y zafia, que habría impuesto sus peores rasgos a las manifestaciones culturales y lingüísticas americanas, sino que se imponía admitir en aquellos contin- gentes una cuantitativamente notable presencia de representantes de la baja nobleza (segundones) y de clérigos, proporcionalmente mayor que en la Península, dotados de buena instruc- ción, determinantes de una nivela- ción cualitativa “hacia arriba” y de una hidalguización general de la vida colectiva en el Nuevo Continente¹⁴. El sentimiento de nobleza que abrigaban los conquistadores explicaría, por

ejemplo, su adopción de las formas expresivas de la aristocracia, entre ellas el paulatino rechazo, desde mediados del siglo XVI, del tratamiento voseante, y la generalización del don, que era privilegio concedido por el Rey (con ironía se pregunta el autor “¿No será prolongación también de aquella época la actual afición hispanoamericana a los tratamientos –tanto *doctor, profesor, licenciado, bachiller, maestro, ingeniero, caballero*, etc.–, en contraste con la relativa llaneza del tratamiento peninsular?”¹⁵). La reflexión con que se cierra este trabajo central de Rosenblat puede ser adecuada síntesis de su pensamiento reivindicador sobre la génesis del español americano:

Así, en el estudio de nuestro español de América, no vemos el reflejo del hampa española del siglo XVI –las hablas de germanía existentes hoy en varias de nuestras capitales son de formación tardía– y muy escasa manifestación del habla campesina y del argot de los oficios. La base del español americano es el castellano hablado por los sectores medios y altos de la vida española, como se ve en el estudio de los tratamientos, en el léxico común y en el estilo general de la lengua. Claro que después del siglo XVI acudieron, a un continente ya casi domesticado, sectores más bajos de la población, sobre todo con el movimiento inmigratorio de los siglos XIX y XX. Pero se incorporaron –siempre con algunas aportaciones– a una sociedad hispanoamericana ya constituida en su base lingüística, desde el siglo XVI¹⁶.

Hemos hecho mención del espíritu autoctonista americano que tiñó el pensamiento de Henríquez Ureña y

de quienes integraron la generación del Centenario¹⁷. Desde esa concepción debe entenderse también su rechazo de la llamada teoría andalucista del español de América, uno de los capítulos más controvertidos de su historia lingüística, según la cual la base de su modalidad dialectal, coincidente en muchos de sus rasgos característicos con la variedad andaluza occidental de España, hubo de ser consecuencia de la mayoritaria presencia de hablantes de ese origen entre los grupos iniciales de conquistadores. La voluntad de eximir los dialectos de

América de cualquier sujeción causal o genética a una variedad peninsular, llevó por un lado a relativizar el número de andaluces colonizadores, y por otro a proponer desarrollos lingüísticos paralelos (codependientes) a uno y otro lado del Atlántico, que pudiesen dar cuenta de los rasgos comunes como resultado de una evolución convergente. El mismo Amado Alonso, español, se dejó seducir por el espíritu de la cruzada, si bien sus entusiasmos iniciales tuvieron que ceder frente a las nuevas evidencias documentales, de las que Henríquez Ureña había carecido, y que años más tarde se verían robustecidas por las aportaciones demográficas de Peter Boyd-Bowman y las filológicas de Rafael Lapesa y Diego Catalán¹⁸.

A pesar de estas autorizadas opiniones, la de Rosenblat, discretamente vertida en un congreso en 1968, resultó más afín a la de sus compañeros del Instituto de Filología y al espíritu

El conjunto de sus artículos sobre el nombre de la Argentina, originalmente publicados en el diario *La Nación* en 1940 y convertidos en libro nueve años más tarde²⁴ es, como la mayor parte de su obra, el resultado de un severo y minucioso rastreo de fuentes cronísticas, literarias, cartográficas, periodísticas y documentales.

americanista que grupalmente los animaba. Reivindicó la controvertida oposición entre la modalidad de las “tierras bajas” o costeras (con mayor presencia de rasgos peninsulares meridionales, robustecidos por la llegada bianual de la flota sevillana) frente a las “altas” o del interior (más influidas por las normas virreinales de referente cortesano), hipótesis que se permitió ilustrar con esta *boutade* didáctica:

*Yo las distingo, de manera caricaturesca, por el régimen alimenticio: las tierras altas se comen las vocales, las tierras bajas se comen las consonantes*¹⁹.

Y sostuvo, en pensamiento próximo al de sus maestros Menéndez Pidal y Alonso,

La afirmación insólita de una poética latinización (el adjetivo *argentino*, derivado del latín ARGENTUM ‘plata’) para designar un río —el estuario del Plata— y afianzarse, tres siglos después, como nombre del país y de sus hombres, quiere ser para Rosenblat no menos la respuesta lingüística a la necesidad de nominar una entidad más vasta que la circunscripta a una ciudad y a un accidente fluvial (*rioplatense*) que la manifestación alentadora del triunfo de la poesía sobre la prosa “en aquella hora en que la misma construcción del país parecía una arriesgada empresa poética”.

que el español de América no es sino el español común de España, integrado por el habla de todas las regiones peninsulares, aunque desarrollado en el Nuevo Continente con características propias comparables a las de cualquiera de las comarcas españolas²⁰. Una vez más, firme creencia en la unidad del español —de origen y de desarrollo— y en la personalidad de

o la clase universitaria, la del ensayo o el libro científico, la de la literatura, la de la poesía, y aun la de la prensa”), superadora de la diversidad centrífuga del habla campesina y popular, y del habla familiar de los distintos sectores sociales. Y a esa unidad del habla culta de Hispanoamérica debe corresponder (en una concepción que Rosenblat reconoce humboldtiana) una unidad de mundo interior, “una profunda comunidad espiritual”²¹.

Su consideración entusiasta de lo americano no excluye, sin embargo, la pesadumbre de saberse integrante de una cultura de asimétrica recepción. Así, su valoración de la extraordinaria modernidad del pensamiento gramatical de Andrés Bello, le servirá a un tiempo para denunciar la postergación de lo hispanoamericano: si el movimiento gramatical europeo ha permanecido insensible a las enseñanzas de avanzada del filólogo venezolano,

*[...] es sin duda por nuestro aislamiento hispanoamericano, por el escaso peso que tenemos en la vida del mundo —salvo con nuestras pobres materias primas—, por el poco prestigio y proyección de la obra cultural de Hispanoamérica*²².

Podría pensarse que la clara perspectiva americanista que fundió la vida y la obra de Rosenblat, y que hemos querido privilegiar en estas líneas, sobrepasa el sentido de los trabajos que el filólogo consagró específicamente a la Argentina, el país que no supo retenerlo. Nos atrevemos, no obstante, a enhebrarlos también en aquella durable orientación de su pensamiento. Forzados a elegir, haremos somera referencia a dos de ellos, cuya lectura es deuda de nuestras escuelas y colegios²³.

El conjunto de sus artículos sobre el nombre de la Argentina, originalmente publicados en el diario *La Nación* en 1940 y convertidos en libro nueve años más tarde²⁴ es, como la mayor parte de su obra, el resultado de un severo y minucioso rastreo de fuentes cronísticas, literarias, cartográficas, periodísticas y documentales. Pero es bastante más que eso. La afirmación insólita de una poética latinización (el adjetivo *argentino*, derivado del latín ARGENTUM ‘plata’) para designar un río —el estuario del Plata— y afianzarse, tres siglos después, como nombre del país y de sus hombres, quiere ser para Rosenblat no menos la respuesta lingüística a la necesidad de nominar una entidad más vasta que la circunscripta a una ciudad y a un accidente fluvial (*rioplatense*) que la manifestación alentadora del triunfo de la poesía sobre la prosa, “en aquella hora en que la misma construcción del país parecía una arriesgada empresa poética”²⁵. Idéntico rigor y erudición atraviesan las páginas de “Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua”, un recorrido minucioso e iluminador de los conflictos identitarios nacidos con la emancipación, que debieron convivir con el dilema de considerar románticamente la lengua heredada de la metrópolis como un instrumento de construcción nacional, pero también como un insustituible medio de unidad de una América en dolorosa gestación²⁶. La formación, continuidad y tensión de los grupos antihispánicos y cosmopolitas, de los casticistas y nativistas en la cultura argentina, que Rosenblat ilustra con innumerables observaciones que hoy reclamaría la sociolingüística, y el detenido análisis de rasgos dialectales, que hacen de este trabajo la primera

descripción global del habla bonaerense de comienzos del siglo XIX²⁷, dan pie para que nuestro filólogo revele una firme adscripción ideológica y declare la supervivencia definitiva de la corriente cosmopolita “en lo que tiene de más vivo y permanente la cultura argentina —piénsese en Jorge Luis Borges y Eduardo Mallea—, que se destaca en toda Hispanoamérica precisamente por su carácter europeizante” (p. 124), en nítido contraste con el fracaso de la gauchesca para erigirse en génesis de una auténtica literatura argentina con perspectivas de futuro:

*¿Cómo se va a creer que el Martín Fierro es una especie de epopeya nacional de la Argentina parangonable con el Poema de Mio Cid o con la Chanson de Roland! El Martín Fierro, fruto tardío del movimiento romántico que se inicia con Echeverría y su generación, representa un retorno a las fuentes hispánicas de la vida argentina. Es más bien la elegía del gaucho, su canto de cisne. Por los mismos años, Rafael Obligado, en su Santos Vega, canta la derrota y muerte del payador. Está surgiendo, con tropiezos, caídas y aun injusticias, una nueva Argentina, más acorde con los ideales de los hombres de 1810 y de 1837*²⁸.

Creemos que en esta visión, expuesta a tres lustros de distancia de su alejamiento de la Argentina, que conlleva el resabio de la denunciada antítesis entre campo y ciudad (“Toda la vida política y cultural de Hispanoamérica, todo su doloroso drama histórico, reposa en ese dualismo entre el interior y la ciudad”²⁹), se alcanza a divisar la permanente opción de Rosenblat por aquellas posturas reivindicadoras

de la unidad esencial de la cultura de nuestra lengua, de su inserción en una tradición renuente a particularismos unidireccionales, provincianos y diferenciadores, que si son inevitables y necesarios en el habla, deben ser despejados de la norma culta, cuya salvaguarda es clave histórica y garantía de supervivencia.

(*) Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
CONICET
Academia Argentina de Letras

NOTAS

1. Las lagunas de nuestra información sobre la vida y obra de Ángel Rosenblat fueron generosamente salvadas por María Josefina Tejera mediante la oportuna remisión de su edición de Rosenblat, Ángel, *El español de América*. Selección, prólogo, cronología y bibliografía [de] ..., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2002. Vaya nuestro sentido agradecimiento a la académica venezolana, discípula del filólogo y cultora de su memoria y legado científico.
2. Cf. Guitarte, Guillermo, "Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América", en *Thesaurus*, XIV, 1959, pp. 20-81.
3. Cf. *Boletín de lingüística*, N° 12-13 [Homenaje a Ángel Rosenblat], Caracas, enero-diciembre 1997 (Publicaciones de la Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y el Instituto de Filología "Andrés Bello", Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela). Con motivo de haber cumplido cincuenta años, el Instituto de Filología Andrés Bello creó en 1987 la Cátedra Libre "Ángel Rosenblat", en homenaje a su fundador y director. Es venezolana la *Biblioteca Ángel Rosenblat*, que en 1987 inició la edición de los once volúmenes de la obra completa del filólogo (editorial Monte Ávila). Al recorrer las páginas de la bibliografía sobre Rosenblat elaborada por María Josefina Tejera, sorprende dolorosamente comprobar que apenas los nombres de cuatro argentinos la integran (Cf. "Obras sobre Ángel Rosenblat", en Rosenblat, A., *El español de América*, pp. 531-536).
4. *Amadis de Gaula*. Novela de caballería, refundida y modernizada por Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Losada, 1940. Vd. Tejera, María Josefina, "Bibliografía", p. 27.
5. Cf. Leonard, Irving, *Los libros del conquistador*, México, FCE, 1953, pp. 142-143 y *passim*.
6. Garcilaso de la Vega, Inca, *Comentarios Reales de los Incas*. Estudio al cuidado de Ángel Rosenblat. Prólogo de Ricardo Rojas. Buenos Aires, Emecé 1943, 2 vols. Del mismo autor, Historia general del Perú (Segunda parte de los *Comentarios Reales de los Incas*). Edición al cuidado de Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Emecé, 1944, 3 vols.
7. Sarmiento de Gamboa, Pedro, *Historia de los Incas*. Edición y nota preliminar de Ángel Rosenblat, Buenos Aires, Emecé, 1947; Viajes al *Estrecho de Magallanes*. Edición y notas al cuidado de Ángel Rosenblat. Prólogo de Armando Braun Menéndez. Buenos Aires, Emecé, 1950, 2 vols.
8. Espinosa, Aurelio M., *Estudios sobre el español de Nuevo México*. Parte I. Fonética. Traducción y reelaboración con notas por Amado Alonso y Ángel Rosenblat. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, 1930. Este volumen inicia la serie de los ocho que, aparecidos entre ese año y 1949, integrarán la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, el corpus de producción dialectológica más importante publicada en nuestro medio, y que habrá de interrumpirse definitivamente con la disolución del grupo nucleado por Amado Alonso.
9. Espinosa, Aurelio M., *Estudios sobre el español de Nuevo México*. Parte II: Morfología. Traducción, reelaboración y notas de Ángel Rosenblat. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Filología, 1946 (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 2).
10. Tejera, María Josefina, Prólogo a Rosenblat, Ángel, *El español de América*, p. XXXIV.

11. "Los otomacos y los taparitas de los Llanos de Venezuela", contribución al XXVI Congreso Internacional de Americanistas de Sevilla de 1935.
12. Rosenblat, Ángel, *La población indígena de América desde 1492 hasta la actualidad*, Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1945. Versión ampliada de ésta es *La población indígena y el mestizaje en América*, Buenos Aires, Nova, 1954, 2 vols.
13. "La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492", ponencia presentada al *Congreso sobre Presente y futuro de la lengua española*, Asamblea de Filología del Primer Congreso de Instituciones Hispánicas, Madrid, junio de 1963. Reed. en Rosenblat, Ángel, *El Español de América*, pp. 78-117.
14. Rosenblat, Ángel, "Bases del español en América: nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores", en *Actas de la primera reunión latinoamericana de Lingüística y Filología*, Viña del Mar (Chile), enero de 1964. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973. Reprod. en *Boletín de Filología, Facultad de Filosofía y Educación*, Universidad Nacional de Chile, XVI, 1964, pp. 171-230, y en Rosenblat, Ángel, *El español de América*, pp. 7-77; cf. Rosenblat, Ángel, "Nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores del siglo XVI", en *Estudios sobre el español de América*, Caracas, Monte Ávila, 1984 (Biblioteca Ángel Rosenblat, III), pp. 5-69.
15. *El español de América*, p. 55.
16. *Ibid.*, p. 64.
17. V.s., n. 2.
18. Una exposición minuciosa de esta cuestión, que ha permanecido largamente en el centro de la reflexión dialectológica sobre el origen de las variedades americanas del español, es la que ofrece el mismo Rosenblat en "El debatido andalucismo del español de América", ponencia leída en el Simposio de México del PILEI (Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas), en enero de 1968, ed. en *El español de América*, pp. 139-185. Para referencias bibliográficas sobre el tema, v. Solé, Carlos A., *Bibliografía sobre el español de América (1920-1986)*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1990, pp. 90-100.
19. "El castellano de España y el castellano de América: unidad y diferenciación", en *El español de América*, p. 324.
20. Ángel Rosenblat, "El debatido andalucismo". Cf. Alonso, Amado, "La base lingüística del español americano", en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1961, pp. 7-60 (1ra. ed. 1953).
21. "El castellano de España", pp. 330-331.
22. "Andrés Bello a los cien años de su muerte", en *El español de América*, p. 355.
23. Cf. Rosenblat, Ángel, *Estudios dedicados a la Argentina*, Caracas, Monte Ávila, 1984 (Biblioteca Ángel Rosenblat, IV).
24. Rosenblat, Ángel, Argentina. *Historia de un nombre*, Buenos Aires, Nova, 1949; fue reeditado con el título *El nombre de la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.
25. *Ibid.*, pp. 35 y 64.
26. En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año V, N° 4 (1960), pp. 539-584; reed. en Rosenblat, Ángel, *Estudios dedicados a la Argentina*, pp. 83-125, que es la que seguimos.
27. Fontanella de Weinberg, Beatriz, "Prólogo", en Rosenblat, Ángel, *Estudios dedicados a la Argentina*, p. X.
28. "Las generaciones argentinas", p. 125.
29. Rosenblat, Ángel, "Lengua y cultura de Hispanoamérica: tendencias actuales", en *El español de América*, p. 306.